

Hidalgo-Capitán, A. L.; García-Álvarez, S.; Cubillo-Guevara, A.P. y Medina-Carranco, N. (2018). *Los objetivos del Buen Vivir a escala global. Una crítica de los objetivos de desarrollo sostenible y propuesta alternativa transformadora*. Ediciones Bonanza. Huelva. 132 páginas.

«Cuestionar lo incuestionable» y «plantear una alternativa» son los dos propósitos de esta obra, es decir, llevar a cabo una crítica razonada a los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ods) desde «la perspectiva transmoderna del transdesarrollo»,¹ que según los autores trasciende «la modernidad (como paradigma cultural), el desarrollo (como paradigma moderno de bienestar) y el desarrollo sostenible (como variante de desarrollo alternativo moderno)» (p. 22), y es «el resultado de triangular entre la subsistencia premoderna, el desarrollo moderno y el posdesarrollo posmoderno» (p. 20); y, desarrollar una propuesta de carácter normativo que los autores denominan «los Objetivos del Buen Vivir» (obv), haciendo referencia al concepto del *sumak kawsay* o buen vivir originario de los pueblos indígenas amazónicos –incluido en el Plan Amazanga–, aunque también se recogen las aportaciones de la corriente decrecentista de origen europea, la cual propone estrategia poscapitalista y biocéntrica.

El libro se divide en dos bloques bien diferenciados, atendiendo al cumplimiento de ambos propósitos. Así, en la primera parte, los autores llevan a cabo una propuesta para la deconstrucción de los ods a través de la técnica que popularizó J. Derrida –vinculado a la escuela posestructuralista francesa– de la *différance*, consistente según sus autores en «acompañar los conceptos que se quieren deconstruir de otros términos contradictorios (entre paréntesis) para destacar simultáneamente todo lo que es y todo lo que no es» (p. 19), por ejemplo: (mal) desarrollo (in) sostenible o (no) incluir sociedades pacíficas e inclusivas...

En este sentido, respecto a los ods de corte económico –agrupados en los objetivos octavo, noveno, décimo segundo y décimo séptimo– los autores cuestionan el crecimiento como algo intrínsecamente beneficioso, así como la incapacidad de alcanzar un «crecimiento inclusivo bajo el capitalismo actual». A la vez, son críticos también con la visión puramente mercantil del trabajo que presentan estos objetivos, así como con la industrialización, el consumismo y la confianza en la inversión extranjera directa como panacea del desarrollo.

1 Los autores definen en trabajos anteriores al transdesarrollo transmoderno como «aquel paradigma trans-moderno (*sic*) del bienestar que persigue la satisfacción de las necesidades materiales de la sociedad por medio de un proceso de participación en el que se decidan, bajo los principios de equidad social y sostenibilidad ambiental, cuáles son dichas necesidades y qué medios deben emplearse para satisfacerla (...)» (Hidalgo-Capitán y Cubillo-Guevara, 2016, p. 67).

Por otra parte, los ods vinculados a los avances sociales –específicamente nos referimos a los objetivos primero, sexto y décimo sexto– son objetados, argumentando las laxas condiciones que se utilizan para definir la pobreza –solamente en términos de ingresos monetarios–, resaltando el necesario papel redistributivo que debe tener el Estado. De la misma forma, esta deconstrucción cuestiona el supuesto de que el hambre sea un problema relacionado con la provisión de alimentos y lo vincula a su asimétrica distribución. Además, se plantea la necesidad de visibilizar los «géneros *queer*», abandonando, por tanto, «la lógica heterosexual y binaria (hombre-mujer)».

Los ods asociados a los aspectos ecológicos y ambientales se pueden identificar con los objetivos siete, once, décimo tercero, décimo cuarto y décimo quinto. En este caso, los autores, desde una perspectiva biocéntrica, replantean dichos objetivos, remarcando la necesidad de avanzar hacia la soberanía energética, realizar una planificación urbana adecuada, fomentar la acuicultura, agricultura y ganaderías ecológicas y frenar la proliferación de «variedades biológicas creadas por el ser humano».

Una vez deconstruidos todos los ods, en la segunda parte de la obra se lleva a cabo una propuesta alternativa –sobre todo, a partir de políticas públicas nacionales e internacionales– que «rechaza el desarrollo», ya que según los autores «éste no existe». Ésta se materializa en los obv, como «un primer paso para la construcción del buen vivir a escala global» –poniendo como condición *sine qua non* de su logro una gran reforma de las Naciones Unidas de cara a la conformación de «una institucionalidad alternativa a la actual»–. Así, estos objetivos² se pueden agrupar en tres:

[La] sostenibilidad biocéntrica, que se refiere a la armonía con todos los seres de la naturaleza; la equidad social, que reflejaría la armonía con todos los seres humano; y la satisfacción social, que reflejaría la armonía con uno mismo o con una misma. (pp. 54-55)

Los primeros objetivos, es decir, aquellos relacionados con la sostenibilidad biocéntrica, formulan la necesidad imperiosa que tiene la humanidad de «detener la pérdida de biodiversidad de ecosistemas, de biodiversidad de especies y de biodiversidad genética, acomodando al mismo tiempo la huella ecológica humana a la biocapacidad del planeta» (p. 55).

Por otro lado, en los obv relacionados con la equidad social, los autores manifiestan que es fundamental:

2 Todos ellos interrelacionados entre sí, «de manera que es imposible alcanzar el buen vivir si no se cumplen simultáneamente los tres».

[R]educir los niveles de desigualdad de capacidades y oportunidades de la población mundial, entre países, regiones, territorios rurales y urbanos, etnias, confesiones religiosas, clases sociales, géneros, identidades sexuales y personas, así como los niveles de desigualdad de bienestar social alcanzados. (p. 56)

Finalmente, los objetivos asociados a la satisfacción personal proponen la empresa de «aumentar los niveles de satisfacción de las personas con su propia vida, en sus diferentes contextos territoriales, reduciendo al mismo tiempo la distancia entre los niveles de satisfacción de las personas más satisfechas y las personas menos satisfechas» (p. 57).

Grosso modo, una de las conclusiones axiales a las que llegan los autores es que:

[E]l desarrollo implícito en los ods es realmente es un modelo de maldesarrollo, sustentado en la colonialidad-patriarcalidad-heteronormatividad del poder-saber-ser, en el capitalismo y en el antropocentrismo, y que tiene como consecuencias un apartheid global y un modo de vida imperial. (p. 42)

Sin lugar a duda nos encontramos ante un trabajo sumamente sugerente y didáctico que en lugar de cerrar debates y discusiones las abre de par en par –en este punto cabe remarcar que los autores nos dejan la tarea de «bajar al detalle de las metas y los indicadores» de los ods– a las organizaciones de la sociedad civil, el sector privado y el sector público, a nivel local, nacional, regional y local. Este planteamiento y problematización de la sempiterna cuestión del desarrollo, además de recuperar las principales aportaciones de buen vivir o *sumak kawsay* y el decrecimiento –sendas corrientes muy en boga en los círculos académicos heterodoxos en la actualidad– constituye implícitamente, también, un importante ejercicio por recuperar el pensamientos de autores clásicos de las ciencias sociales como Karl Polanyi, al sostener que existen grandes diferencias sociales, históricas y culturales entre una economía de mercado y una economía con mercado, o lo que es lo mismo, entre una economía incrustada en la sociedad y una desincrustada; abriendo paso, por tanto, a la posibilidad objetiva y subjetiva de imaginar con los pies en la tierra en un futuro poscapitalista y biocéntrico.

Además de la crítica a la economía de mercado –siendo el modo de producción capitalista su máxima expresión–, este trabajo cuestiona de forma consistente la colonialidad del poder, el saber y el ser –recuperando el rico pensamiento del peruano Aníbal Quijano– y el patriarcado –con las aportaciones de autoras feministas de la última ola como Judith Butler–,

defendiendo una ostensible enmienda a la totalidad, pero no quedándose ahí, es decir, en el mero y cómodo terreno de la crítica, sino por el contrario, defendiendo alternativas viables y, sobre todo, radicales en los tiempos que corren.

No obstante, a pesar de las enormes potencialidades de esta investigación para «construir utopías reales» a distintos niveles, como diría el marxista analítico Elik Olin Wright, se pueden apreciar una serie de deficiencias y elementos controvertidos que paso a describir a continuación. En primer lugar, no se llega a aclarar del todo el concepto de «desarrollo», ¿éste existe? ¿éste no existe? Y si nos decantamos por la segunda opción ¿por qué es necesario seguir distinguiendo entre economías desarrolladas y no desarrolladas? ¿Existen países más (mal) desarrollados que otros? Y, en segundo lugar, la «perspectiva epistemológica posmoderna, posracionalista y posestructuralista» que adoptan explícitamente los autores supone en varias ocasiones un grado de relativismo inusitado que se traduce, por ejemplo, en una cierta nostalgia por los paraísos perdidos de las civilizaciones andinas y amazónicas premodernas –ofuscando aquellos elementos retrógrados, reaccionarios, clasistas y patriarcales que sin lugar a discusión estaban presentes en éstas–, o supone la propuesta de complementar la «medicina científica occidental o convencional» con medicina tradicional china, antroposófica, naturista y homeopatía (p. 83), cuando existen evidencias científicas muy sólidas, especialmente respecto a esta última, que han demostrado que estas pseudociencias en su gran mayoría son un fraude, actuando, en el mejor de los casos, como un placebo.

Christian Rafael Orozco Suárez
Universidad Central del Ecuador